



La actitud hacia el trabajo

—En estos momentos en que estamos siendo azotados por la crisis y tenemos la mayor tasa de paro de Europa, en estos momentos en que se habla de reformas estructurales o ajustes drásticos, en estos momentos en que se pone encima de la mesa el debate sobre el modelo de competitividad, a qué nos tenemos que dedicar o cuáles son o, mejor dicho, pueden ser nuestras ventajas competitivas. Creo que es un momento para pararnos a pensar en nuestra actitud hacia el trabajo. La actitud de todos.

Las sociedades, como sumarios de personas, compiten en función de sus competencias, de sus conocimientos, experiencias, saberes, habilidades, pero también compiten en función de la actitud que esas personas tienen hacia el trabajo.

Ésta tiene que ver con el compromiso, con qué se está dispuesto a hacer o a dejar de hacer por una tarea, por un proyecto, por un puesto y por una empresa.

Este factor es tremendamente diferencial entre unas personas y otras, entre unos grupos y otros y, por extensión, entre unas sociedades y otras.

En nuestro país, la actitud hacia el trabajo ha cambiado muchísimo en las últimas décadas y está muy relacionada con los valores generacionales.

Hasta los años 70 teníamos una sociedad sin demasiada capacitación, pero con una actitud de sa-

crificio. No había una fuerte presión en términos de productividad y los costes salariales eran bajos y, por tanto, competitivos. Eso hizo que se desarrollaran sectores industriales y que nuestro país fuera un destino atractivo como punto de generación de actividades industriales. Entonces teníamos unas actividades primarias muy poco tecnificadas y un incipiente sector de servicios con bajo servicio.

En los 80 se produjo un desarrollo importante de los niveles de educación superior. Los jóvenes que estaban dispuestos a esforzarse podían acabar con un título universitario y entrar en un mercado laboral más terciarizado. La actitud seguía estando marcada por un espíritu de sacrificio, que arrancaba en el sistema educativo y continuaba en la empresa.

En los 90 empiezan a salir al mercado las grandes generaciones de los *baby boomers españoles* (que tienen un desfase de 20 años respecto a los que acuñaron dicha denominación en los Estados Unidos). Es una generación en la que ambos sexos quieren trabajar y han estudiado títulos universitarios. Están muy bien formados, saben más inglés, pero al ser muchos han tenido una salida muy complicada al mercado laboral; eso les generó actitudes de gran esfuerzo.

Podríamos decir que las actitudes hacia el trabajo tienen mucho que ver con las actitudes hacia el

En estos momentos en que se pone encima de la mesa el debate sobre el modelo de competitividad, creo que sería bueno pararnos a pensar en nuestra actitud hacia el trabajo. La actitud de todos.

estudio, junto con la situación que existe entre la oferta y la demanda cuando salen al mercado.

Esas generaciones nacidas entre los 50 y 70 y que llegaron al mercado laboral entre los 70 y los 90, tuvieron una fuerte contribución a los éxitos económicos de nuestro país.

Sin embargo, los nacidos después, a partir de los 80, que se incorporaron al mercado de trabajo ya en el siglo XXI y que hoy tienen menos de 30 años, tienen actitudes mucho más distantes y relajadas.

En estudios sobre las actitudes hacia el trabajo de los jóvenes con menos de 30 años se demuestra que ha habido un cambio; por ejemplo, de lo que piden a una empresa y que es un triángulo de intereses compuesto por salario, un buen ambiente laboral y un horario razonable. Cosas como la carrera profesional y la formación eran mucho más importantes antes que ahora.

Y esto en un momento en que otros países con altas poblaciones están incorporándose al mundo del conocimiento con una actitud hacia el trabajo similar a la de nuestros abuelos.

Tendríamos, como sociedad, que reconsiderar un cambio cultural importante en la dirección del sacrificio, el esfuerzo, la entrega, el aprendizaje permanente, pero difícilmente se “comprará” un cambio así que muchos identificarán con pérdida de mejoras sociales; pero en ello nos jugamos nuestro futuro.